

TFG

USOS ALTERNATIVOS DE LA SEXUALIDAD: *LA MASTURBACIÓN, EL DILDO Y EL ANO.*

Presentado por Guillermo Garrido Ramos

Tutor: Juan Vicente Aliaga

Facultat de Belles Arts de Sant Carles

Grado en Bellas Artes

Curso 2018-2019



**UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA**



**UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA
FACULTAT DE BELLES ARTS DE SANT CARLES**

RESUMEN.

Usos alternativos de la sexualidad: *la masturbación, el dildo y el ano* es un proyecto fotográfico de carácter teórico-práctico que nace a partir de la necesidad de crear discursos, respuestas, reflexiones y una nueva metodología de trabajo, en relación a diversas inquietudes sobre la sexualidad. Coge forma desde una perspectiva *posporno*, influenciado por la Teoría *Queer*, el Movimiento Transfeminista, y teóricos como Michel Foucault, Paul B. Preciado, o Thomas W. Laqueur, entre otros. Por una parte, se pretende mostrar algunas de las diversas identidades *contrasexuales* que no encajan dentro del sistema *cisheteronormativo*; por otro se trata de articular un discurso sobre la sexualidad, centrándose en el acto sexual más primario: *la masturbación*. Además, se analiza la cuestión del *dildo* -que antecede al pene- y *del ano*, órgano que todo ser humano tiene y que democratiza los cuerpos. Creando a partir de estos tres ejes un discurso crítico sobre la sexualidad, la construcción de la masculinidad y la feminidad, la realización de actos performativos del sexo y de los respectivos roles. De este modo la sexualidad adopta un carácter político inevitable ya que como veremos ésta en tanto que se plasma en el cuerpo que no puede sino ser social se constituye en arquitectura político-moral. El *ante-proyecto* consiste en una serie de material pictórico que muestra identidades *disidentes* en relación al cuerpo, el sexo y la sexualidad. Finalmente, decidido a realizar mi propio material digital, desarrollo este proyecto fotográfico, me centro en el aspecto de la masturbación como sexo en sí, una herramienta contrasexual al igual que el *dildo* y el ano. Además, el proyecto tiene una dimensión dual, por una parte, mi propio material fotográfico que me permita trasladarlo a la pintura, y por otro ese carácter artístico-documental que tiene a largo plazo en la medida que vaya retratando más identidades en este tipo de contextos.

Palabras clave:

cuerpo contrasexual, cisheteronormativo, disidente, patriarcado, ano, dildo, posporno, queer, masturbación, sexo solitario, identidad, género, sexo, biopuertos anales, biopolítica, transfeminismo, fotografía.

SUMMARY.

Alternative uses of sexuality: *masturbation, dildo and the anus* is a photographic project of theoretical and practical nature that arises from the need to create discourses, responses, reflections and a new way of working, in a relationship to various concerns about sexuality. It takes form from a postporno perspective, influenced by the Queer Theory, the Transfeminist Movement, and the theorists like Michel Foucault, Paul B. Preciado, or Thomas W. Laqueur, among others. On the one hand, it is intended to show some of the diverse contrasex identities that do not fit within the cisheteronormative system; on the other, it is about articulating a discourse on sexuality, focusing on the most primary sexual act: masturbation. In addition, the question of the dildo is analyzed, before the penis, and the anus, the organ of the whole human being and the democratization of bodies. Creation of a relationship between these three axes a critical discourse on sexuality, the construction of masculinity and femininity, the performance of interpretive acts of sex and the roles of services. This is, however, in the body that cannot, but be social in the political-moral architecture. The preliminary project consists of a series of pictorial material that shows dissident identities in relation to the body, sex and sexuality. Finally, I decided to make my own digital material, the development of this photographic project, the center in the aspect of masturbation as sex itself, a contrasexual tool as well as the dildo and anus. In addition, the project has a dual dimension, on the one hand, my own photographic material that allows me to transfer it to painting, and on the other that artistic-documentary nature that has a long term as I go on portraying more identities in this type of contexts.

Keywords:

contrasexual body, cis heteronormative, patriarchal, anus, dildo, postporno, queer, masturbation, solo sex, identity, gender, sex, transfeminism, photography.

A todas aquellas identidades *disidentes*,
a las personas que se han involucrado:
Juan Aliaga, un tutor con gran dedicación,
a mis padres por apoyarme siempre,
y a mis amigas por su sincera amistad y apoyo
en especial a Laura, gracias.

ÍNDICE.

1. INTRODUCCIÓN	6
2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.	6
3. MARCO TEÓRICO-ARTÍSTICO.	8
3.1. MASTURBACIÓN	8
3.1.1. <i>MASTURBACIÓN -SEXO SOLITARIO DE THOMAS W. LAQUEUR- LA CULPA, LA VERGÜENZA Y EL RIESGO.</i>	8
3.1.2. <i>EL ILUMINISMO EN LA MASTURBACIÓN.</i>	9
3.1.3. <i>MASTURBACIÓN EN LA ACTUALIDAD. DE LA ENFERMEDAD A LA CULPA.</i>	10
3.1.4. <i>MASTURBACIÓN COMO ACTO CONTRASEXUAL Y MODULADOR DE LA MORAL.</i>	12
3.2. CONTRASEXUALIDAD Y DILDO.	13
3.2.1. <i>HERRAMIENTA BIOPOLÍTICA Y PERFORMATIVIDAD DEL SEXO/SEXUALIDAD.</i>	15
3.2.2. <i>LA DILDOTECTÓNICA.</i>	18
3.2.3. <i>EL ANO.</i>	21
3.3. REFERENTES PRÁCTICOS.	23
3.3.1. <i>JENNY SAVILLE.</i>	23
3.3.2. <i>LUCIAN FREUD.</i>	24
3.3.3. <i>PIERRE MOLINIER.</i>	26
4. PRODUCCIÓN ARTÍSTICA.	27
4.1. ANTE-PROYECTO.	27
4.1.1. <i>PROMISCUUS.</i>	27
4.2. PROYECTO.	30
4.2.1. <i>BIOPUERTOS ANALES.</i>	31
4.2.2. <i>MASTURBACIÓN.</i>	33
5. CONCLUSIÓN.	39
6. BIBLIOGRAFÍA.	40
7. ÍNDICE DE IMÁGENES.	42

1. INTRODUCCIÓN.

La sexualidad se ha construido bajo la naturalización de unos cuerpos y prácticas sexuales como verdades naturales hegemónicas respecto al resto dentro de un sistema *cisheterocentrista*.

Me centro en el aspecto de la masturbación por varios motivos. En la historia del *sexo solitario*, este fue estigmatizado, patologizado, descalificado como sexo falso o de segunda categoría, incluso llega a ser un modulador de la moral colectiva a través de *la culpa*. De este modo, se pretende hacer una relectura de la masturbación. Por una parte, me propongo desmitificar la visión peyorativa de dicha práctica y reivindicarla no como parte del “verdadero sexo” sino como sexo en sí. Me interesaba su aspecto moral, ya que es la sexualidad más primaria, es decir donde nace nuestra sexualidad, el verdadero sexo es masturbatorio, y de este modo se podría crear un nuevo punto de información sexual que no esté reducido a la pornografía, encarcelada dentro de ese tabú social. Además, sabemos que la sexualidad ha sido una herramienta de control para aquellas identidades disidentes, por tanto, es artificial y es política a la vez. Dicho esto, la masturbación puede funcionar como una *herramienta contrasexual*, un espacio donde se realizan las distintas performatividades y se producen agresiones al sistema de sexo/género.

Por tanto, lo que aquí se presenta es un proyecto fotográfico retratando/documentando los actos masturbatorios y sexuales. Reivindicando y dándole un valor no solo a la masturbación sino también a las distintas identidades que no vienen integradas dentro de este sistema. Así mismo me propongo analizar *el dildo* y el *sexo anal*, fundamentales para este tipo de agresiones al sistema, y mostrar cómo se construye nuestro cuerpo como arquitectura política de un sistema *cisheteronormativo*. De esa manera se permitiría desarrollar la performatividad de nuestros cuerpos, desplazando las zonas erógenas a otras partes que no sean a nuestros genitales de reproducción. Es decir, la masturbación junto al *dildo* y al sexo anal son los tres ejes fundamentales para deconstruir y entender nuestra arquitectura corporal.

2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.

Este proyecto nace de la insatisfacción y necesidad de abrir una nueva línea de trabajo. Hasta el momento me había desarrollado principalmente en el campo de la pintura tratando las identidades *disidentes* en relación al cuerpo, al sexo y a la sexualidad, por medio de reapropiarme de material digital ajeno. Que a través de mi filtro subjetivo lo extraía del contexto inicial para

trasladarlo a mi discurso. Es por ello que me replanteé realizar mi propia fotografía de la cual pudiera hacer también interpretaciones pictóricas.

Recurrí al tema de la sexualidad en la perspectiva que había ido trabajando respecto a estas identidades disidentes. El proyecto se iba construyendo en la medida que iba realizando la investigación, centrada en tres libros concretos: *Solitary Sex* de Thomas W. Laqueur, *Manifiesto Contrasexual* de Paul B. Preciado y *Por el culo: Políticas Anales* de Javier Sáez y Sejo Carrascosa. De este modo, se abordan la masturbación, el *dildo* y el ano, como herramientas *contrasexuales* que permiten actos performativos. Por tanto, ahí reside el interés de documentar mediante la fotografía la masturbación desde esta perspectiva por el tipo de *agresiones* que se pueden producir al sistema *cisheterocentrista*, permitiendo desvíos de los códigos establecidos, es decir la idea de que sexo equivale exclusivamente a penetración.

Por otro lado, la elección de las personas para mostrar a través de ellas el acto masturbatorio fue en base a la *disidencia* que me ofrecían sus cuerpos, sus gustos sexuales. Para ello, realicé dos entrevistas: la primera consistió un primer contacto y en explicarles en profundidad el proyecto. En una segunda entrevista, comentamos cómo se definían ellos en su sexualidad, qué tipo de prácticas sexuales les gustaban y cómo se suelen masturbar: en qué contexto, situaciones, con o sin objetos, etc.

En cada sesión fotográfica me comportaba como si fuese una persona ajena a la escena que retrataba. Me adaptaba al contexto en que transcurría el acto, no había planificación, ellos hacían y yo “violaba” esta intimidad con mi cámara. Era interesante la manera de actuar y adaptarse a un contexto que era desconocido para mí. Además, me desinteresaba de sus rostros, quería distanciarme al mismo tiempo que me permitían acercarme a esa privacidad, es decir, no me interesaba el placer que pueda connotar un rostro, sino el resto de la escena, para mí el rostro despista a quien mira. No es que no se muestre el placer, sino que este se puede encontrar en otros detalles.

En esta fotografía documental me he centrado en tres sesiones distintas: una persona que se define como heterosexual, una pareja homosexual (uno de ellos era un chico trans), otra pareja homosexual (una de ellas era una chica trans). Estéticamente las imágenes no pretenden ser bonitas, aunque podamos encontrar diversidad: algunas imágenes son más turbias y otras de carácter más embellecido. La fotografía era principalmente en digital, aunque hice algunas pruebas en analógico. Finalmente, las imágenes las edité superficialmente, solucionando aspecto de exposición, luz, contraste, y dejándolas en blanco y negro, ya que debido al contexto en que me movía debía actuar rápido y condicionado al espacio, y quería que tuviera esa *verdad*.

En resumen, los objetivos esenciales del proyecto, son, por un lado, crear mi propio material y realizar interpretaciones pictóricas sin olvidar que la obra que pretendo desarrollar es claramente fotográfica. Por otro lado, hablar de la masturbación como un espacio que permita la realización de ciertas

performatividades al mismo tiempo que es una herramienta *contrasexual*, al igual que el *dildo* y los *biopuertos anales*. Por tanto, se trata de realizar un análisis de cómo se ha construido nuestro cuerpo en un sistema cisheteronormativo, definiendo unos cuerpos masculinos y femeninos como hegemónicos, y crear agresiones que se traducirán en obras fotográficas para desviarme de estos códigos binarios y excluyentes.

3. MARCO TEÓRICO-ARTÍSTICO.

3.1. LA MASTRUBACIÓN.

3.1.1. *Masturbación - Sexo Solitario de Thomas W. Laqueur- La Culpa, La Vergüenza y El Riesgo.*

Es importante hablar de la historia de la masturbación. Echar la mirada atrás para comprender el proceso de como *el sexo en solitario* ha sido un tema tabú, un pecado e incluso una enfermedad. Y cómo aún arrastramos en la actualidad estas creencias que asocian la masturbación a algo prohibido, sucio o pecaminoso, a modo de modulador de la moral social.

La masturbación no fue un tema que despertase un gran interés a las personas que estaban en el poder hasta que en 1712 John Marten inventó a través de un panfleto pseudocientífico una serie de terribles consecuencias para la salud física y mental para quienes practicaban la masturbación. El título de dicho libro era: *Onania o El atroz pecado de la autopolución y sus terribles consecuencias*, el libro indaga en ambos sexos, dando consejos espirituales y físicos para aquellos que se han dañado con esta abominable práctica.

La primera opción para este autor fue ofrecer remedios religiosos, pero al mostrar su obra a un amigo médico, éste le recomendó dos remedios basados en la práctica de la medicina. De este modo, la consideración de que el cuerpo sufría las consecuencias de las malas conductas, junto con la asociación de las normas morales contrarias a la naturaleza y su difusión a través de las escuelas, de los médicos y pedagogos, contribuyó a que la Iglesia fuese destronada de su autoridad moral en aras de la medicina.

No obstante, debe puntualizarse que mucho antes de 1712 los poderes públicos consideraban que el cuerpo sufría las consecuencias de las malas conductas. La medicina era una especie de guía moral que también incluía la ética de la carne; si bien este papel aumentó considerablemente en el siglo XVIII, cuando en los círculos progresistas las normas morales comienzan a fundirse con la naturaleza y se enseñan en las escuelas. En ese contexto no es sorprendente que las angustias culturales fueran transformadas en enfermedades.

Este tratado pseudocientífico *Onania* tuvo un gran peso en las sociedades del momento. De él se sirvió el respetado médico iluminista Samuel Auguste David Tissot para publicar su propio libro: *L'Onanisme o Dissertation physique sur les maladies produites par la Masturbation* publicada en una edición



Thomas W. Laqueur en el Blink Open Society Archivesin Budapest, mayo de 2016.

francesa en 1760. Aunque el título era muy parecido, *L'Onanisme* de Tissot, no vendía remedios ni la utilización de productos dudosos, sus prescripciones curativas eran calmantes de sentido común y económico.

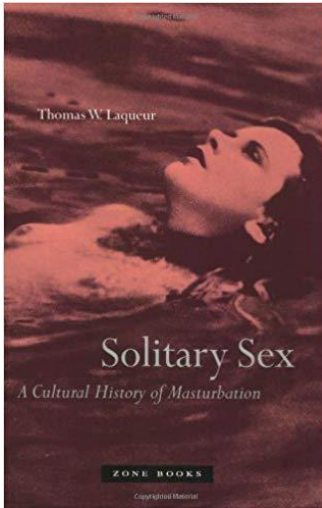
3.1.2. El iluminismo en la masturbación.

El iluminismo se basa en el predominio de la libertad y la razón, pero utiliza estos conceptos para controlar y reprimir un acto privado. La imaginación y el deseo son controlados a través de una adoctrinada libertad del yo. La batalla contra la masturbación radica en la lucha contra tres elementos: la imaginación, el exceso y la soledad/privacidad.

Por tanto, la ciencia reclama la autoridad que hasta entonces había tenido la religión. Los valores e instituciones no debían sustentarse en pretextos o valores irracionales contrarios a la naturaleza y, por tanto, contrarios al hombre. Las consecuencias de la transgresión de estos valores basados en la razón se evidencian en las distintas patologías que se podían sufrir. En este contexto es el médico quien hace de guía, dejando así en un papel secundario a la iglesia. La masturbación pasó de ser un problema ético a un problema de la salud y sustento de la razón. Se conectaron dos corrientes: la filosofía moral y la pedagogía. Ambas confluían al generar las cortapisas de la masturbación: la culpa.

La masturbación necesitaba de una condena no por imposiciones externas, que no resultan efectivas al tratarse de un *vicio* privado y/o secreto, sino que la censura debía de venir de uno mismo. El círculo se cierra con el carácter pedagógico del Iluminismo, quien transmite a cada generación la necesaria culpa para evitar el vicio.

Para el neurólogo austriaco Sigmund Freud, la masturbación viene esencialmente desde dentro y sólo *la culpa* puede redimir a los jóvenes y transformar la fácil sexualidad con uno mismo en la exigente sexualidad de la sociedad. La masturbación según Freud era síntoma de no haber sido capaces de avanzar en el descubrimiento temprano de nuestro sexo para poder llegar a lo que se consideraba la madurez, es decir, el coito. Al igual que en el iluminismo *la culpa* se cierne para aquellos que no son capaces de adaptarse, no seguir la línea marcada era un signo incívico de fracaso e inmadurez. La masturbación fuese considerada por Freud la forma primaria de expresión sexual, una especie de sexualidad infantil que la gente superaba con los procesos de civilización, es decir, una especie de etapa por transitar del modo adecuado. En la actualidad se ha convertido en una práctica de la autonomía individual y de energía sexual, un instrumento de libertad. Una especie de autarquía personal que nos permite a todos entablar relaciones con los demás sin perdernos a nosotros mismos.



Thomas W. Laqueur:
*Solitary Sex. A cultural
history of masturbation.*
2003.



Egon Schiele, *Mujer agachada*, 1918.

3.1.3. *Masturbación en la actualidad. De la enfermedad a la culpa.*

“*La masturbación moderna es profana*”¹. La masturbación pierde su aspecto negativo en referencia a la salud, a finales del s. XIX y la tercera década del XX. Se dejó de creer que la masturbación matara, mutilara o volviera locos a quienes la practicaban. Pero, aún en la década de los 50 asustaba a los niños. Se creía que la ceguera, la parálisis y los pelos en las manos se hallaban entre las posibles consecuencias de jugar consigo mismos. Ya en la década de los 30 los círculos especializados habían empezado a creer que la masturbación era médicamente benigna.

No siendo una amenaza para la salud, el sexo con uno mismo podía representar un rechazo por parte de un orden social. La masturbación que durante mucho tiempo había sido construida como el mayor de los desafíos a lo políticamente moral, se volvió una amenaza, ya que quedaba finalmente libre de sus epifenómenos y podía revelarse como lo que siempre había sido, el nivel primitivo de deseo: el origen de nuestra sexualidad.

Al no hacerse presente ya la idea de enfermedad, en su lugar se encontraba un conjunto más desarrollado de teorías, porque la culpa masturbadora era la culpa central, y la masturbación, la sexualidad fundamental. “Se volvió obra de la civilización transformar el placer narcisista y autónomo del autoerotismo en cultura”.²

La masturbación se convirtió en el principal campo de batalla del deseo sexual contra la cultura, con cierto propósito que trasciende el puro placer; la semilla erótica todopoderosa de la que emana todo lo que venía después. En el s. XX la persuasión y sublimación, pero sobre todo la educación, en vez del terror, eran lo que aseguraba que se canalizara para producir la idea social de adultez sana. De este modo, la culpa reemplaza la muerte y la locura.

La masturbación siguió siendo crucial para el pensamiento sobre la sexualidad y el *yo*, pero en un nuevo registro, donde la reproducción ya no podía darse por supuesta. Durante las décadas de los 20 y los 60 la masturbación ha ido cambiando de muchas maneras, pasando a ser un acto de liberación. Además, de una afirmación del placer por uno mismo y una manera de convertir este acto en capital por medio de la venta de vibradores, etc. A pesar de ese beneficio que se podía sacar en forma de capital, la masturbación suponía un peligro para ese “orden social”. Tener plena libertad sobre ti mismo, sobre tu cuerpo y tu imaginación hace peligrar las estructuras sociales impuestas y que se han ido implantando, perpetuándose a través del sentimiento esa culpa.

La masturbación se convierte de este modo, a mi parecer, en una herramienta contrasexual clave. Es decir, puede que en el momento en que la masturbación se empezara a considerar impura, una enfermedad, o fuera de

¹ THOMAS W. LAQUEUR. *Solitary Sex*. Pág. 15

² THOMAS W. LAQUEUR. *Solitary Sex*. Pág. 422

la moral establecida es porque ésta era una práctica libre que permite nuestra autonomía completa y ser origen y fin de nuestro propio placer sexual. Esto es un ataque directo a las estructuras del poder *heterocentrista* que sexualiza unos cuerpos y unas zonas específicas de placer reduciéndolas a nuestros genitales. De ese modo para el *heteropatriarcado* se garantizaba la supervivencia de nuestra especie. La sexualidad humana se ha construido en base a esta tecnología de poder, y la estigmatización de *la masturbación* como acto impuro y de enfermedad ha contribuido a la construcción de esa moral social que arrastramos hasta la actualidad.

Por otro lado, la masturbación se consideraba como una copia, un sexo falso que imitaba al verdadero sexo, "una perversión de lo real".³ La masturbación no pretende imitar al sexo *no-solitario*, ni es menos real, es igual de válida, construye la sexualidad humana y puede constituirse como sexo en sí y no cómo una pequeña parte del acto sexual *heterocentrista*. La masturbación es principio y es ilimitada, no tiene restricciones de placer, e interviene un factor muy importante: la imaginación. Da miedo que un acto que no necesitas nada más de ti mismo sea tan poderoso, puede que por esta razón en 1712 se esforzaron tanto en convertirla en una enfermedad, y todo lo que se desarrolló posteriormente.

"llamativamente ese desvergonzado esfuerzo por inventar una nueva enfermedad y al mismo tiempo ofrecer su cura a un precio exorbitado se volvió el texto fundacional de una tradición médica que se convertiría en uno de los pilares de la medicina del iluminismo y que ayudó a crear la sexualidad moderna".⁴

El proyecto iluminista de liberación hizo de la masturbación el eje de un programa para controlar la imaginación, el deseo y el yo. De este modo, la masturbación moderna surgió de un nuevo mundo de moral secular, "es la primera sexualidad verdaderamente democrática".⁵

El periodo comprendido entre finales del s. XVII y comienzos del s. XVIII es la época que inventó la noción de moralidad como autogobierno y que insistió en que todos los seres humanos compartimos una capacidad moral común. El individuo ha surgido libre de un mundo cultural respecto del cual no éramos autónomos ni nos autoexplorábamos de la misma manera, y en el cual la *buena vida* era algo por descubrir dentro de un orden de cosas y no dentro de cada uno de nosotros.

En el mundo *premoderno*, en sentido general, se suponía que lo que era correcto y bueno provenía de la autoridad de la religión, de nuestra relación con una realidad *metafísica* que se hallaba más allá de nosotros.

Por tanto, la masturbación iba a contracorriente de estas ideas, de este tipo de orden social y de cómo nos relacionamos con los demás. En este sentido la

³ THOMAS W. LAQUEUR. *Solitary Sex*. Pág. 227

⁴ THOMAS W. LAQUEUR. *Solitary Sex*. Pág. 18.

⁵ THOMAS W. LAQUEUR. *Solitary Sex*. Pág. 21.

masturbación en primera instancia libera al sujeto, reivindica la autonomía del placer, del deseo.

Tres cosas parecen haber sido consideradas como centro de los horrores del sexo con uno mismo: era algo secreto en un mundo donde la transparencia era el valor supremo; tendía al exceso como ninguna otra clase de prácticas eróticas; y la realidad no era un límite, porque era una criatura de la imaginación. “La historia de la masturbación es parte de la historia de cómo se creó y sustentó el sujeto moralmente autónomo de la modernidad.”⁶

La cultura moderna estimula el individualismo y la autodeterminación, y está amenazada por el solipsismo y la anomia; supone que los individuos siempre desean más de lo que tienen y que imaginan más allá de lo real, mientras aprenden a moderar esos deseos y a limitar por sí mismos su imaginación. El principio de realidad no viene de otro mundo, ni siquiera directamente de este, sino de nuestro interior. La masturbación es la sexualidad por excelencia del yo.

La masturbación volvió a los discursos sociales y sexuales en la última década de los 50. Se alimentó con el feminismo de los años 60 y comienzos de los 70, con la consiguiente guerra sexual, con el movimiento mundial gay del último cuarto de siglo: se convierte en un campo para la política sexual y para el arte en un amplio espectro de la sociedad.

3.1.4. Masturbación como acto contrasexual y modulador de la moral.

La culpa ha prevalecido en el acto del *sexo solitario*, convirtiéndose así la masturbación en un modulador de la moral. Es decir, el sexo solitario represente la relación entre el individuo y el mundo social, no como enfermedad ni una etapa que hay que transitar, ni copia del verdadero sexo, sino más bien como un instrumento biopolítico que construye y organiza la sexualidad y la moral. De este modo, la masturbación puede permitir a los distintos cuerpos contrasexuales la realización de actos performativos desde una perspectiva político-artística.

“Los médicos del siglo XVIII (...) consideraban “antinatural” a la masturbación, pero solo en el sentido de que un proceso fisiológico tiene efectos más terribles cuando se efectúa en circunstancias antinaturales que en las naturales.”⁷

Como bien sabemos nuestro cuerpo es un texto escrito, construido, al igual que la moral. Pero el acto de masturbación escapa estos límites de la realidad, puede convertirse en una herramienta o mecanismo de agresión contra el imaginario colectivo social y fraccionar el orden establecido. Puede ser que, por esta razón, por la libertad que supone al individuo, se intentara controlar mediante su patologización, además de su entidad como modulador de la



Lynda Benglis, *anuncio para Artforum*, 1974.

⁶ THOMAS W. LAQUEUR. *Solitary Sex*. Pág. 240.

⁷ THOMAS W. LAQUEUR. *Solitary Sex*. Pág. 228.



Annie Sprinkle with
Cigarette and Clitoris,
2001.

moral. Inculcar el sentimiento religioso de culpa favorece el control ejercido sobre el individuo.

Como ya se ha dicho la masturbación es el placer más primitivo, el origen de nuestra sexualidad, la base de esta, y por tanto tiene una función de deconstrucción tanto moral como social, en el campo de ese imaginario colectivo en lo que se referido a los roles de género/sexo, los estereotipo, las identidades, etc. En el mundo que vivimos ser autosuficiente es la base de nuestra sociedad. La masturbación fue considerada “peligrosa porque era tan fácil de practicar como difícil de detectar”.⁸ Tiene un carácter educativo ya que, si es el acto más primitivo de sexo, o sexualidad, y es donde se origina, de este modo, yendo a la raíz de esto podemos entendernos, comprendernos, compartir y aprender qué es el sexo y la sexualidad. Evitando que nuestro aprendizaje o referentes no sean o no se reduzcan a la pornografía y a unas ideas *cisheterocentristas*.

La masturbación puede constituirse como sexo en sí, es el placer a ti mismo, o con alguien sin necesidad de subyacer a los códigos escritos sobre lo que se ha considerado sexo hasta la actualidad. El sexo es placer, deseo, no tiene que ser penetración, puede ser simplemente masturbatorio. El sexo “tradicional” se ha construido en base a la idea de supervivencia, de prevalecer la especie.

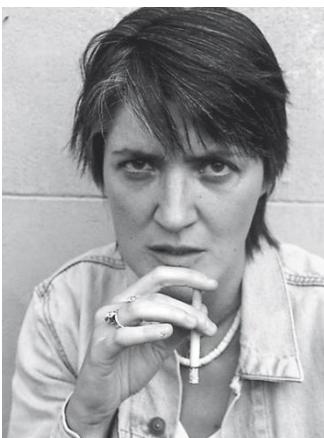
La sexualidad nace en nosotros por medio de la masturbación y puede devenir en actos sexuales con otros individuos sin necesidad de penetración, debemos desmitificar la idea del sexo como coito, junto a la idea de que la masturbación forma parte de unos preliminares, y que esta puede devenir en *sexo en sí*.

Por todo esto, uno de los objetivos de este proyecto es sacarlo de esa privatización y del tabú social, para que se pueda hablar más libremente sobre la sexualidad, permitiendo mejor disfrute y educación respecto a esta. Ya que es en la masturbación donde nace la sexualidad y donde prevalece.

3.2. CONTRASEXUALIDAD Y DILDO.

Para realizar un primer análisis de la cuestión del *dildo* debemos recurrir a/ *Manifiesto Contrasexual* de Paul B. Preciado. Preciado realiza en primer término una explicación de la *contrasexualidad*, que consiste no en una nueva naturaleza, sino más bien el fin de esta. Es decir, el fin de la naturaleza que legitima la sujeción de unos cuerpos a otros. De este modo, evidencia la diferencia entre género y sexo, además de ser considerado una construcción social heteronormativa, que normativiza unos cuerpos como verdades biológicas.

En este sentido, Paul B. Preciado propone sustituir este contrato social por un contrato contrasexual: donde los cuerpos se reconocen a sí mismos, no como hombre o mujer, sino como cuerpos hablantes y reconocen a los otros de esta misma forma. El término *contrasexualidad* proviene de Foucault, para



Paul B. Preciado.

⁸ THOMAS W. LAQUEUR. *Solitary Sex*. Pág. 224.



Paul B. Preciado:
Manifiesto Contrasexual.
 2000 (edición de 2011).

quien la forma de resistencia a la producción de la sexualidad no era la prohibición, sino la producción de otras realidades de placer-saber alternativas, son las llamadas tecnologías de resistencia. Nos situamos fuera de las operaciones de hombre/mujer, masculino/femenino, heterosexual/homosexual. Paul B. Preciado define la sexualidad como tecnología y considera que los elementos del sistema sexo/genero denominados “hombre”, “mujer”, “heterosexual”, “homosexual”, etc. así como sus prácticas e identidades sexuales, no son sino máquinas.

La sociedad tiende a convertir o entender las cosas, en un eje lineal de extremos. Concebir la sexualidad de este modo es una forma muy sencilla en un primer plano. Esto puede valer como una base de conocimiento, pero al construir todo un mundo sexual a base de ejes y etiquetas simples que se oponen, dejamos de lado una gran multiplicidad, realidades que no se sitúan en los extremos de un eje de conocimiento, ni en ninguna parte de éste. El modo de ser y conocer no se puede limitar a una recta, es más complejo que esto y sería más bien una composición arbórea de conocimiento. De la otra manera ponemos límites, fronteras. Del mismo modo sucede en la sexualidad a mi parecer es una composición arbolea con múltiples e infinitas posibilidades.

Por otra parte, se afirma que el deseo, la excitación sexual y el órgano no son sino los productos retrospectivos de ciertas tecnologías sexuales que identifican los órganos reproductores como órganos sexuales, en detrimento de una sexualización de la totalidad del cuerpo. Es decir, la parte por el todo. Un pequeño parte en representación de la totalidad sexual y como consiguiente de nuestra identidad, de nuestros cuerpos hablantes. Me pregunté en este punto si la sexualidad es una identidad, o mejor dicho si esta define o construye nuestra identidad o parte de esta, obviamente según se concibe socialmente la respuesta es más cercana a un sí, puesto que ya en el momento en que nacemos nos limitan. Pero, en realidad el sexo/sexualidad no debería definir nuestra identidad, sino más bien al revés, si entendemos por identidad lo que nosotros decidimos ser una vez “desintoxicados” por el sistema, esa pequeña parte que no puede ser definida o construida por un sistema. Por tanto, la identidad sexual, se debería considerar por cómo se usa en la sociedad, como un efecto de reinscripción de las prácticas de género en el cuerpo y no como expresión de cuerpo/instintiva de la verdad *prediscursiva* de la carne/cuerpo.

De este modo, vemos que no solamente el género es una construcción social, sino que también el sexo y la sexualidad deben comprenderse como tecnologías sociopolíticas o biopolíticas. El género es performativo pero el sexo y sexualidad también.



Judith Butler: *El género en disputa*. 1990 (edición de 2001).

3.2.1. Herramienta biopolítica y performatividad del sexo/sexualidad.

La sexualidad es una herramienta social, *biopolítica*, no nace espontáneamente, sino que se ha construido a base de la repetición de las normas, códigos que se han ido instaurando, masculino/femenino, socialmente investidos como naturales. La *contrasexualidad* refuerza los desvíos de esta norma respecto al sistema *heterocentrado*. De este modo, me sirvo de la masturbación para agredir estas normas por medio de mostrar cuerpos, identidades, sexualidades disidentes, obligando a verlas, además de ser el sexo solitario origen de nuestra sexualidad, y una herramienta fundamental en las tecnologías de resistencia.

El sexo ha sido una herramienta *heterosocial* para dominar y reducir las zonas erógenas a los genitales/órganos en función de la divisoria de poder entre masculino/femenino. La naturaleza humana es un efecto de tecnología social que reproduce en los cuerpos la ecuación: naturaleza = heterosexual. Por tanto, el sistema *cisheterosocial*, es un aparato de creación de feminidad y masculinidad, una especie de cajas de montaje de “hombre” y “mujer” con un mismo patrón respectivamente.

Los roles y las prácticas sexuales que se atribuyen a los géneros masculino y femenino constituyen la explotación material de un sexo sobre otro, sometiendo la mujer como fuerza de trabajo y como medio de reproductor. Esta explotación es estructural, los beneficios que se extraen obligan a reducir las superficies eróticas a los órganos sexuales reproductores y a privilegiar el pene como único centro mecánico de producción del impulso sexual.

“El sistema de sexo-género es un sistema de escritura. El cuerpo es un texto socialmente construido.”⁹

El conjunto de instituciones tanto lingüísticas como médicas o domésticas producen constantemente cuerpos-hombres y cuerpos-mujeres. Estas tecnologías sociales heteronormativas son como una máquina de producción ontológica que funcionan mediante la invocación performativa del sujeto como cuerpo sexuado. Como han puesto de manifiesto durante los 90 J. Butler o Eve K. Sedgwick, expresiones como “es una niña” o “es un niño” pronunciadas en el momento del nacimiento, solo son invocaciones performativas.

“Paradójicamente, esta plataforma de repetición y reiteración es, al mismo tiempo, el lugar de formación compulsiva del sujeto heterosexual y el espacio donde tiene lugar toda subversión posible”.¹⁰ Estas subversiones o performatividades del género son trozos del lenguaje cargados históricamente del poder investir un cuerpo como masculino o femenino, así como, sancionar los cuerpos que amenazan la coherencia del sistema sexo/género, hasta un punto de someterla a procesos quirúrgicos.

⁹ PAUL B. PRECIADO. *Manifiesto Contrasexual*. Pág. 18

¹⁰ BUTLER. *Gender Trouble*. Pág.128-134 (traducción castellana: *El Género en disputa*, México Paidós 2001)

El género es construido y construye, supone una caja en cuyo interior se sitúan, “se meten” esos rasgos, sexos, prácticas sexuales, cuerpos, etc. que son propios de un género u otro, como identidades y verdades, naturalizándolos. Lo que se invoca como “real masculino” y “real femenino” no existe, y toda aproximación imperfecta debe *renaturalizarse*, por desgracia a favor de este sistema y toda excepción será considerada enfermedad que confirma la regularidad y supervivencia del sistema *cisheteropatriarcal*.

Los órganos sexuales como tales no existen, lo que reconocemos como naturalmente sexual son el producto de una tecnología sofisticada que prescribe su significación y son utilizados con propiedad de acuerdo con su “naturaleza” (relación heterosexual). La exclusión de ciertas zonas partes consideradas no-sexuales como el ano son operaciones básicas que fijan, que naturalizan las prácticas que en el imaginario colectivo social reconocemos como sexuales. Por tanto, la arquitectura corporal es política, es quien organiza las prácticas y las califica.

Dentro de este marco, de esta ecuación es donde operamos algunas personas permitiendo la reapropiación de la masculinidad y feminidad, por medio de actos performativos, que permiten romper los códigos y transgredir. Cuando los teóricos de la *contrasexualidad* hablan del sistema sexo/género como de un sistema de escritura o cuerpos como texto no se propone con ello intervenciones políticas abstractas que se reducirían a variaciones del lenguaje. No se trata de sustituir un término por otro o la aparición de una marca neutra, sino de modificar las posiciones del enunciado.

Este tipo de enunciación performativa ya había sido prevista por Jacques Derrida y posteriormente por Judith Butler, es decir, la utilización de esta noción de performatividad para entender los actos de habla en los que las bollos, maricones, trans, etc. retuercen el cuello del lenguaje hegemónico apropiándose de su fuerza performativa. Nos reapropiamos de palabras, términos, acciones, para darles nuestro significado, darle la vuelta a la tortilla como buenas bolleras o con la pluma alzar el vuelo como buenos maricones

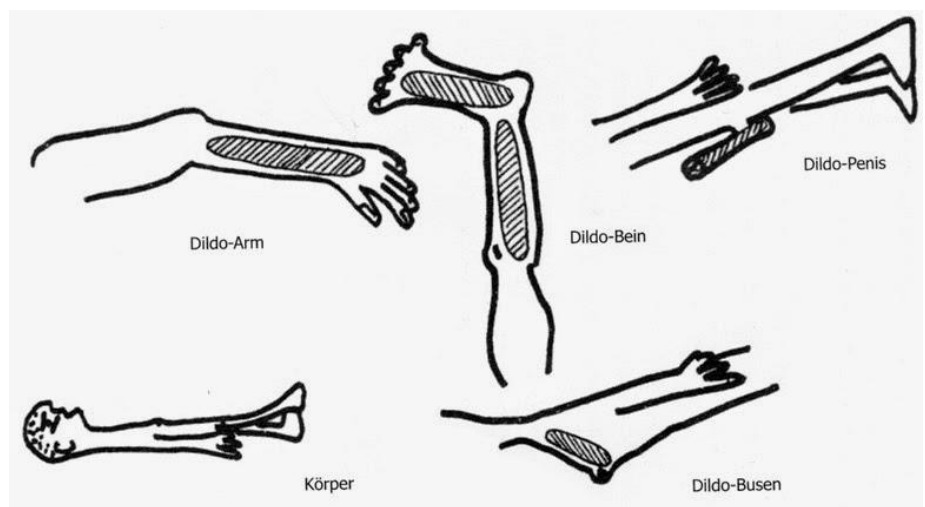
Así, por ejemplo, *bollo* pasa de ser un insulto pronunciado por los sujetos heterosexuales para marcar a las lesbianas, a convertirse posteriormente en una autodenominación al tomar la palabra y reclaman su propia identidad. No solamente se hace con el lenguaje, porque del mismo modo que el lenguaje y el género son performativos, la sexualidad y los actos sexuales también lo son. De este modo, acogemos acciones o prácticas sexuales que estén oprimidas, denigradas, etc y las redefinimos apropiándonos de estos actos para hacerlos nuestros, y reafirmarnos como tales. Del mismo modo dentro del colectivo ocurre parecido con las figuras “pasivas” o la “pluma” y nos reapropiamos de estos aspectos “negativos” para realizar actos performativos. La denigración de estos aspectos se comprende como el resultado de las herramientas de poder que influyen en el imaginario colectivo mediante las prácticas del binarismo de género y del machismo. Esto lo vemos reflejado en la cuestión del ano

donde su existencia se reduce a las prácticas homosexuales o a la figura de la mujer. Si nos reapropiamos de la figura del pasivo penetrado y le quitamos toda connotación negativa habremos dado un paso importante. Por otra parte, es fundamental comprender y diferenciar entre ser pasivo y ser penetrado, permitiendo de este modo entender que se puede ser pasivo sin ser penetrado.

Las identidades no-normativas se han construido en base a la identidad *heterocentrista*, por eso cuando el sistema asume nuevas identidades solamente serán aceptables aquellas que perpetúen los estereotipos masculinos/femenino, es decir se aceptan a personas trans, maricones o bolleras que “no se les note”. En este sentido, me pregunto si cuando decimos “me gusta un hombre masculino” o “me gusta una mujer femenina”, esto es resultado de esa repetición de los códigos sociales de masculinidad y feminidad, por tanto, han construido nuestra sexualidad de “si te gustan los hombres te tiene que gustar de este modo”, etc, estos enunciados y proclamaciones con las que podemos producir desvíos de la norma.

El género no es solo performativo, sino también prostético. Es decir, el género se parece al dildo, los dos pasan de la imitación, entre la referencia y el referente. El género podría resultar una tecnología sofisticada que fabrica, crea cuerpos sexuales. Además, permite establecer conceptos y asociaciones.

En definitiva, vemos el carácter constructivo de nuestro cuerpo, sexo y sexualidad en relación a las arquitecturas de poder del sistema *cisheteronormativo*. De este modo nuestro cuerpo inscrito dentro de un sistema es político, está capitalizado por tanto y el peso de la clase social es importante, ya que no afecta en la misma medida a una persona con gran poder adquisitivo que a una persona con bajos recursos económicos.



Paul B. Preciado:
Manifiesto Contrasexual.
Ejemplos visuales
Dildotopía. 2000.

3.2.2. La Dildotectónica. Dildo: sexo de plástico. Téktôn: constructor generador.

“El cuerpo está organizado en torno a un solo eje semántico-sexual que debe ser excitado mecánicamente una y otra vez. La actividad sexual así entendida, ya sea heterosexual u homosexual es aburrida y mortífera”.¹¹

Inversión-investidura “esta operación de citación que desplaza la fuerza performativa del código *heterocentrado* para, finalmente, invertir-investir, provocar una perversión, un giro en la producción habitual de los efectos de la actividad sexual”.¹²

Uno de los objetivos de mi proyecto es desviarse de los códigos heteronormativos por medio de la fuerza performativa de los *cuerpos contrasexuales*, provocando una perversión, un giro en la producción habitual de cuerpos ya escritos y del deseo en la sociedad.

Lo que plantea Teresa de Lauretis en *The Practice of Love*, es la cuestión de tener o no falo desde una perspectiva heterosexual, donde la diferencia sexual hombre/mujer y el acto de copular se relacionan con la reproducción que es la norma de este sistema. Las partidarias de la censura del *dildo* en las escenas pornográficas lesbianas, consideran que “reintroduce el poder fálico y machista, que no es sino la proyección de un deseo masculino en la sexualidad lésbica (...) y suponen que el *dildo* es la pieza que falta para resolver (...) el sexo lésbico dentro de un modelo sexual heterocentrado”.¹³

Se entiende *el dildo* como una copia del pene, es decir se asocia unos genitales a un tipo de cuerpo. De otro modo, se trata de entender el acto sexual sin necesidad de la penetración ya sea un pene, un brazo, o cualquier otro tipo de dildo. La penetración puede ser (o no) el punto final o un punto más sin necesidad de glorificarlos, dentro de una telaraña de acciones que hacemos para obtener placer sexual.

En este contexto, *el dildo* ocupa un lugar estratégico entre el *falo* y el pene que actúa como filtro. *El dildo* es un objeto de transición que *des-romantiza* y *desnaturaliza* los escenarios heterosexuales. Lo mismo sucede con aquellos trans que no cumplen el estereotipo de aproximación al *hombre cis* y a la *mujer cis*, no solamente ellos, sino todos esos *cuerpos contrasexuales*, esas identidades que escapan al método de construcción y por tanto agreden al sistema *cisheteronormativo*.

Algunas *Reparatistas Radicales* (se trata de una corriente feminista que defiende la separación de hombre y mujer) afirmaron que un acto sexual entre dos lesbianas en el que interviene un dildo “no es verdaderamente lésbico” en contraposición al discurso heterocentrado tradicional, aparentemente opuesto, pero finalmente simétrico al del feminismo separatista, la utilización

¹¹ PAUL B. PRECIADO. Manifiesto Contrasexual. Pág. 50

¹² PAUL B. PRECIADO. Manifiesto Contrasexual. Pág. 50

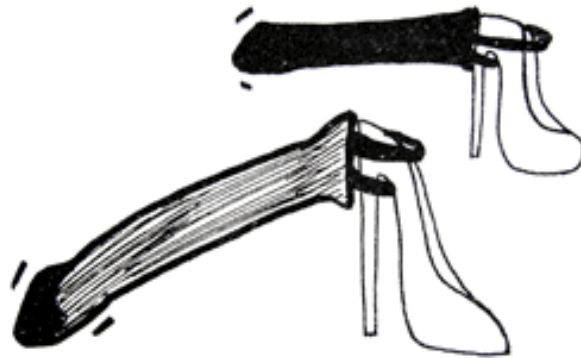
¹³ PAUL B. PRECIADO. Manifiesto Contrasexual. Pág. 62

del dildo entre lesbianas aparece como la prueba efectiva de que un acto sexual sin pene no puede considerarse verdaderamente sexual.

Butler habla del desplazamiento del falo a otras partes del cuerpo, su capacidad de simbolizar en relación con otras partes del cuerpo o con otros objetos que se parecen al cuerpo. Así abre la vía al “*falo lésbico*”, pero omite cualquier practica sexual. Lo que Butler sí pone de manifiesto es lo siguiente. Tanto las lesbianas feministas *antidildo* como el discurso heterocentrado descansa sobre un falso presupuesto común: *todo el sexo heterosexual es fálico, y todo el sexo fálico es heterosexual*. Ambos discursos descansan sobre la falsa idea de que *el dildo* es una copia, una sustitución del pene, un símbolo patriarcal, una solución a ese vacío en la sexualidad femenina, lésbica. Esto connota el error de relacionar unos genitales y prácticas sexuales con unos cuerpos y sexualidades.

Todos estos juegos teóricos para demostrar que existe una distancia entre el falo y el pene que el sexo lésbico puede superar, *reterritorializar* y subvertir, omiten el primer análisis que se impone: el dildo como tecnología sexual que ocupa un lugar estratégico entre las tecnologías de represión de la masturbación y las tecnologías de producción de placer.

Paul B. Preciado:
Manifiesto Contrasexual.
Ejemplos visuales
Dildotopía. 2000.



El dildo no es el falo y no representa el falo, porque este no existe. El falo no es sino una hipótesis del pene. Y el pene en sí mismo es un dildo de carne, al igual que nuestro brazo, o un vibrador que es un dildo de plástico, el dildo antecede al pene, y además es *disruptivo* y por tanto permite la performatividad del sexo/sexualidad. No lo es porque permite a las lesbianas (y otras identidades) entrar en el mundo del falo, sino porque muestra que la masculinidad está, tanto como la feminidad, sujeta a las tecnologías sociales y a las políticas de construcción y de control, de la plasticidad sexual del cuerpo. Y ello nos muestra que al igual que el ano -como veremos más adelante- cómo se construye los roles masculinos/femenino.

Tanto *el dildo* como las identidades fuera del binarismo operan como tecnologías contrasexuales que permiten agredir el sistema de sexo/género, de lo masculino y femenino.

Al igual que el género es performativo, el sexo y los actos sexuales lo son, porque nada es propio o innato de un sexo, ni este de un cuerpo. Nuestro cuerpo ha sido escrito, politizado, se trata de operar dentro de este marco y “jugar”.

Todo es dildo y orificio, estos elementos trasladan a distintas partes de nuestro cuerpo la acción de “follar”. Permite la performatividad del sexo y de los actos sexuales, donde nuestro cuerpo es una máquina, un territorio construido, así mismo el hecho de existir identidades, cuerpos que operan fueran de las estructuras de poder han permitido desvincular o desdibujar esos límites entre ambos sexos y las asociaciones correspondientes que hasta la actualidad se han marcado.

El dildo es objeto sexual y modulador de los géneros. Los verdaderos penes no son sino dildos, Judith Halberstam afirma que los espectáculos de *Drag King* no exhiben una falsa imitación de la masculinidad, sino que dejan entrever cómo se construye la masculinidad.

Hay que comprender el sexo/sexualidad como una tecnología biopolítica que regula las relaciones entre los cuerpos deseantes. En este sentido, *el dildo* es un instrumento entre otras máquinas orgánicas e inorgánicas y no como la réplica de un miembro.

“la invención del dildo supone el final del pene como origen de la diferencia sexual.”¹⁴

En este sentido el dildo opera o actúa como un acto reflexivo fundamental en la historia de la tecnología contrasexual. El dildo no es un objeto que sustituya una falta, no es solo un objeto, sino que estructuralmente es una operación de corta-pega, que permite el desplazamiento de las zonas supuestas de centro de placer a otras partes del cuerpo.

Pero *el dildo* no funciona como si fuese un simple consolador. *El dildo* desvía el sexo de su origen “auténtico” porque es ajeno al órgano que supuestamente imita. No puede representar la naturaleza, sino que se trata de transformarla. *El dildo* es la muerte del pene vivo. No hay orificio que le esté naturalizado, reservado, la vagina no le es más apropiado que el ano.

El dildo pone en marcha el proceso de destrucción del orden heterocentrado. Y se aleja cada vez más de su representación. *El dildo* se vuelve mecánico, no imita al pene, sino que lo sustituye y lo supera.

La realidad del pene como sexo no existe, tampoco el de la vagina, los sexos en sí no existen -como el género – son solo mecanismos, máquinas. Esta idea viene creada por *el dildo*, ya que dentro de la misma lógica/juego en que funciona como “verdad” de la heterosexualidad la lógica del dildo prueba que

¹⁴ PAUL B. PRECIADO. *Manifiesto Contrasexual*. Pág. 68

los términos mismos del sistema *heterocentrado* de masc./fem., activo/pasivo no son sino elementos entre otros de un sistema de significación arbitraria.

El dildo muestra que el significante que genera la diferencia sexual está atrapado en su propio juego. *El dildo* es algo externo, utilizado por cualquiera y no es como el pene que se atribuye a un tipo de cuerpo. *El dildo* pues, que aparece como “solución” y verdad heterosexual masculina, se gira contra este en su propia lógica (acto performativo) y juego para mostrar que la realidad del pene como sexo no existe.

3.2.3. El Ano.

Javier Sáez y Sejo Carrascosa exploran en su libro *Por el culo, políticas anales* la percepción histórica y social de lo anal como polisemia y metáfora de lo abyecto y aborrecible, como lugar de la injuria y del insulto y como lugar de prácticas de placer, afecto y resistencia.

Proponen una hipótesis de construcción de la identidad masculina a través del binomio penetrable/no penetrable, en contraste con el cuerpo penetrable por antonomasia que en nuestra sociedad es considerado y ha de ser necesariamente femenino. Cualquier cuerpo penetrable independientemente de sus órganos genitales se convierte en femenino y de aquí se derivan el desprecio y ataques a las prácticas homosexuales y a todo lo que remotamente esté relacionado con lo *gay*. Según los autores, el paradigma de los órganos genitales no define la identidad de los géneros, sino que lo que determina esta identidad es su penetrabilidad. El género se construye por medio de la regulación del culo, cuya accesibilidad es controlada y castigada por unas líneas de intervención que conforman un espacio político donde se articulan discursos, prácticas, escarnios, enfermedades, asesinatos y que determinan condenas que pueden acarrear ni más ni menos que la muerte en 8 países del mundo y la cárcel en más de 80. Se trata de revalorizar y reivindicar la penetración como acto con nueva performatividad que invierta el estigma social con el que durante miles de años ha sido mortificado.

El ano desafía la lógica de la identidad de aquello que es considerado masculino y femenino. El ano no tiene sexo, ni género, como la mano escapa a la retórica de la diferencia sexual; al binarismo del sistema. El ano es un órgano post-identitario:

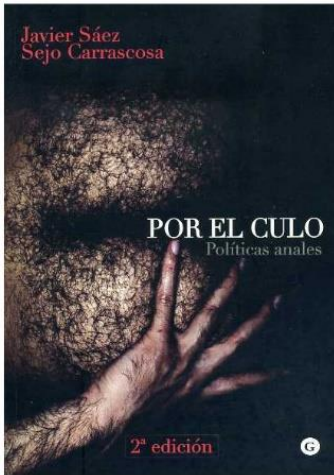
“Un uso social del ano, que no fuese sublimado, habría de correr el riesgo de la pérdida de la identidad.”¹⁵

De este modo, negando la diferencia sexual y la lógica antropomórfica del rostro y el genital, el ano junto a su otro extremo, la boca, permite asentar la base de la igualdad sexual. Todo cuerpo es ano, tubo oral-anar. – somos dildo y orificio -. Encontramos el ano como cavidad orgásmica y músculo receptor no-reproductivo, compartido por todos.



Guy Hocquenghem *Deseo Homosexual con terror anal*. Introducción de Paul B. Preciado. 2009.

¹⁵ Javier Sáez y Sejo Carrascosa. *Por el culo, políticas anales*. Pág. 78.



Javier Sáez y Sejo Carrascosa, *Por el culo. Políticas anales*. 2011.

El ano como *biopuerto*, se trata de un *biopuerto de inserción* de manera que un cuerpo queda abierto y expuesto a otro u a otros o así mismo. Es por esta razón que el cuerpo masculino heterosexual exige la castración anal, ya que todo aquello que es considerado femenino podría entrar a contaminar el cuerpo masculino, y dejar al descubierto la frágil masculinidad del hombre cis, y de esta manera mostrar su estatuto de igualdad respecto a los otros cuerpos. La presencia del ano elimina la oposición entre hetero y homosexual, entre activo y pasivo, penetradores y penetrados. Desplaza la sexualidad desde el pene penetrante hacia el ano receptor, borrando así las líneas de segregación de género, sexo y sexualidad. El ano puede ser penetrado, pero también un ente que “absorbe y cague”, el ano no solo recibe sino da, el ano es versátil, el ano es activo y/o pasivo, simultáneamente o no, performativizando su rol, su acción.

El ano permite un proceso, una operación de desterritorialización del cuerpo heterosexual, es decir, la *desgenitalización* de la sexualidad, reducida a la penetración pene-vagina. No se trata de situar en el ano un nuevo centro, sino de iniciar un proceso de desjerarquización y descentralización que haría de cualquier otro órgano, orificio o poro, un posible *biopuerto* anal. Se despliegan así “un conjunto de prácticas irreductibles a la identidad masculina/femenina, homo/hetero: lavativa, dilatación, lubricación, penetración con la lengua, con el puño o con dildo... Frente a la máquina heterosexual se alza la máquina anal. La conexión no jerárquica de los órganos, la redistribución pública del placer y la colectivización del ano anuncia un “comunismo sexual”¹⁶ por venir.

Históricamente el ano ha sido considerado como un órgano abyecto, nunca suficientemente limpio, jamás bastante silencioso. El ano no es, ni puede ser políticamente correcto, no se puede esperar beneficio alguno de este órgano, es por ello que el ano ha sido privatizado a diferencia del falo. Y desexualizado a diferencia de otros orificios como la boca que a pesar de ser una zona mucho menos erógena que nuestro ano se encuentra por encima de este en el ámbito sexual, lo más curioso es que son orificios conectados que nos atraviesan de arriba abajo, interconectados y desconectados a la vez en el terreno sexual.

El falo es público, colectivo, social, mostrarlo puede ser vergonzoso, pero es glorioso porque está vinculado al gran falo social, el mundo es falocentrista. El *cisheteropatriarcado* se vale de este por mantener su estatus por encima de aquellas identidades que no tienen pene/falo, o no son “auténticos hombres”.

Dildo y ano rompen la base del falo en el *sistema cisheteropatriarcal* y por tanto su jerarquía de poder y capital. Por una parte, *el dildo* dentro de la misma lógica heterosexual en que sustituye al pene o es la solución respecto a ese vacío, *el dildo* se revela, se gira contra esta lógica y demuestra que el pene es simplemente un *dildo de carne*, que *el dildo* antecede al pene, que este se encuentra al mismo nivel que un brazo o un dedo que son otros tipos de dildos.

¹⁶ Javier Sáez y Sejo Carrascosa. *Por el culo, políticas anales*. Pág. 88

Por otro lado, el ano es común a todas las identidades, todos tenemos un ano, todos lo utilizamos en mayor o menor medida. Y para la supervivencia de este *sistema cisheteronormativo* el ano se ha tenido que privatizar, es por ello que no tiene que ser privatizado, ni colonizado sino más bien este tiene que colonizar el ámbito público, es decir, transgredir de lo privado a lo público.

El ano rompe la idea de deseo o placer que se ha unido a las zonas de reproducción, el ano transgrede esta idea por medio de una performatividad, al igual que el dildo, permite trasladar a otras zonas de nuestro cuerpo, de nuestra arquitectura zonas de placer, nuevos códigos no inscritos en nuestro cuerpo-texto. El ano es dueño de sí mismo y de todos los cuerpos, además de que no está sujeto a nada, ni nadie.

El ano al igual que *el dildo*, es una *tecnología contrasexual*, que permite la performatividad de nuestros cuerpos sexuados. Somos todo dildo y ano.

Al igual que nuestro brazo es un dildo, otros orificios de nuestro cuerpo son anos. En el instante en que una zona inscrita dentro de la máquina heterosexual, sale de esta como la vagina que no procrea deja de ser una “víscera hueca”, que busca ser “llenada” para convertirse en un órgano de características anales. De ahí la expresión de Monique Wittig: «Las lesbianas no tienen vagina». Del mismo modo, desde un punto de vista biopolítico estricto y dentro de una economía de reproducción sexual de la especie, los maricas no tienen pene, puesto que no penetran vaginas (sino anos, bocas...).

3.3. Referentes prácticos.

3.3.1. Jenny Saville.



Jenny Saville. 2016.

La artista de procedencia inglesa Jenny Saville (1970), que pertenece al grupo de los *Young Brits Artists*, redefine y deconstruye los conceptos estereotipados de belleza y erotismo del cuerpo femenino desde la perspectiva del arte y la visión masculina, y los amplía. Experimenta con mujeres gordas, con los cambios que se materializan en los cuerpos, pero sobre todo con el suyo propio, que utiliza como modelo y medio de reflexión. De este modo, muestra esa belleza individual en las mujeres que retrata y la suya propia. Expresa estados de sensibilidad que nos vinculan a nuestra propia existencia la carnalidad incómoda, la angustia, el dolor, el placer, ... por tanto esa “carnalidad en lo figurativo define su lenguaje artístico con una técnica pictórica tradicional”¹⁷.

Estas figuras descomunales sobre el lienzo son las únicas protagonistas, se centra la atención en ellas, en muchos casos estos cuerpos no pueden ser contenidos en su totalidad en el soporte, del mismo modo que nuestro yo tampoco puede controlar su cuerpo.

Cabe destacar que su destreza tanto en la pintura como en el dibujo se desarrolla en múltiples realidades que reflejan movimiento. Saville habla del erotismo no en un sentido sexual sino más bien como fuerza o impulso vital.

¹⁷ Entrevista a Jenny Saville en ABC blog, 2016.

Es una parte esencial de su trabajo y trayectoria principalmente en los dibujos, donde se representan figuras que empiezan a desmoronarse y que vuelve a levantar. A través de este juego empiezan a nacer nuevas formas de la naturaleza.

Jenny Saville. *Strategy*
1994. Óleo sobre lienzo
274.32 x 638.81 cm.



“Estoy dibujando muchos cuerpos juntos, de manera que el género se convierte en fluido. Partes del cuerpo masculino se convierten en el cuerpo femenino, y esto se convierte en algo muy emocionante porque es más representativo de cómo somos en nuestra condición de humanos que los sexos separados. Estamos hechos de masculinidad y feminidad, así que esas son las cosas que adquieren interés al superponerlas en capas.”¹⁸

3.3.2. Lucian Freud.



Lucian Freud. *Autorretrato*
1985. Óleo sobre lienzo
56.2x51.2 cm.

Lucian Freud (1922) es pintor británico nieto del psicoanalista Sigmund Freud, pinta desnudos porque le permiten ver los instintos y deseos básicos de la gente. De alguna manera continua ese ímpetu de su abuelo en querer descubrir en las personas lo que está más allá de lo visible, un tanto paradójico tratándose de un pintor.

*“No es importante copiar apropiadamente al modelo. La pintura es todo lo que se siente sobre ella, todo lo que se piensa sobre ella, todo lo que se pone en ella cuando se la pinta”.*¹⁹

Quiere ver a la gente tan natural y física como si fueran animales: para que dejen esas máscaras que los protegen del mundo, y de este modo poder sacar de ellas cosas que ni las personas sospechan que tenían dentro.

Freud no pinta cuerpos y rostros bellos en el sentido tradicional que se comprende. Más bien se trata de una serie de figuras, retratos perturbadores e inquietantes, que permiten pensar en el ser humano desprotegido, como un cúmulo de carne viva que se pliega. Los espacios que los rodean, los sofás, las habitaciones sirven como vehículo y decoradores decrépitos. Los cuerpos que representa son carnes deshechas, de carnes trémulas como si no tuviesen

¹⁸ Entrevista a Jenny Saville en ABC blogs 2016.

¹⁹ Artículo sobre Lucian Freud en la Revista Almiar, 2009.

huesos, cuerpos sin felicidad y permanentemente sumergidos en una especie de ansia. La carne en la pintura de Freud son textos en los que leemos crueldad, arrogancia y obsesión.

A partir del manejo de la luz, el espectador se percatará de cómo las presencias de Lucian Freud habitan la intensidad de ser miradas, porque mirar implica penetrar en el lienzo y ser testigos de la desnudez, de la desolación contemporánea y, al mismo tiempo, de la solidez de unos personajes que hablan a través del poderoso silencio de sus cuerpos. Cada línea, cada capa de piel es una historia que Freud nos cuenta. Él, por medio de su lenguaje plástico, empuja a las personas a conocerse (reconocerse) para entonces convertirse en sí mismas. Si la desnudez aclara y pone la luz sobre los sentidos (y éstos, a su vez, son vías de revelación y discernimiento) la obra de Freud es una manifestación espejo en donde, los cuerpos ajenos son una representación de nuestra propia esencia humana. La piel se presenta entonces como lienzo, como una geografía multiemocional.



Lucian Freud *Benefits*
Supervisor Sleeping, 1995.
Óleo sobre lienzo
151.3 X 218.4cm

No utiliza modelos profesionales porque estos a través de la desnudez se visten cuando se quitan las ropas, cambiando de este modo un traje por otro. A él le interesa trabajar a partir de la reacción-relación que se produce con el desnudo: posar desnudo indica una gran confianza por parte de la gente, o una gran autoridad por parte de Freud, o probablemente alguna combinación de confianza y temor. Estas transacciones de estar por casa tienen lugar en lo que claramente es el estudio del artista, pero a causa de la relación moral entre el artista y su objeto hay una intimidación implícita en el espacio que trasciende la esfera esencialmente pública del estudio. Un modelo puede objetar que un extraño entre en el estudio mientras está posando, pero eso sería así porque hay un contrato implícito entre artista y modelo en el que no está contemplado que entre alguien. Un extraño entrando en el estudio de Freud sería un intruso que violaría una atmósfera de confianza o de sumisión. El constante ejercicio de la obsesión de querer “penetrar” la carne en las personas son lo que el pintor Lucian Freud y su abuelo parecen tener en común. La atención a lo que circula bajo la superficie.



Pierre Molinier
Autoportrait avec
masque, 1975

3.3.3. Pierre Molinier.

Pierre Molinier artista francés (1900) se convirtió en aprendiz de su padre que era pintor de oficio e inició sus clases de dibujo en la Escuela de Agen. En 1919 se instala en Burdeos como pintor de oficio, entonces se interesa por la vida artística local. Expone por primera vez en *El Salon des dessinateurs fantaisistes indépendants* (1927). Aquí entró en contacto con Max Jacob, Marie Laurencin y Francis Picabia. Miembro fundador y comisario del primer Salon des artistes indépendants bordelais. Su pintura evoluciona hacia el arte mágico y el erotismo. El reumatismo le impide trabajar durante casi un año.

Su obra *Le Grand Combat*, que mostraba a una pareja haciendo el amor, es censurada en *El Salón des Independants*. Entonces Molinier cubrió su obra con velo negro sujetado con un imperdible a modo de protesta.

En 1958 realiza su primer autorretrato fotográfico travestido y participa en la encuesta realizada en el número 4 de *Surréalisme même* sobre el strip-tease. Renuncia a su profesión de pintor para consagrarse a su obra pictórica y fotográfica. Terminó suicidándose en 1976 dejando una nota manuscrita con sus últimas voluntades y una despedida: *“Estoy terriblemente harto de vivir y me doy voluntariamente la muerte. Lo que me hace reír. Abrazo de todo corazón a aquellos que amo”*.²⁰

Este extraño, curioso y provocador artista suscitó gran interés y fascinación en personajes como André Bretón. Después de su muerte en el 76 se convierte poco a poco en un artista de culto, que anuncia la obra de artistas y fotógrafos interesados en explorar las partes más oscuras del cuerpo y de su percepción, en el sentido más libre, como Araki o Cindy Sherman. Molinier vivió y trabajó fuera de la moral, con una libertad y un coraje absolutos.

Estaba muy preocupado por la calidad técnica de su obra, que realizaba con medios caseros ingenidados por él. Todo lo hacía en los 25 metros cuadrados de su casa, tanto la escenificación de sus fotos como la realización técnica de las mismas. Todos los tirajes están hechos por él, a menudo conservan sus anotaciones al dorso. Siempre son contactos directos del negativo y las fotos más grandes corresponden al mayor tamaño del negativo con el que podía trabajar. Así, sesenta años después, las fotos no han perdido nada de su frescura, de su fantasía y, sobre todo, de su potente carga provocadora.

Sus composiciones andróginas a través del travestismo de su cuerpo compuesto por fotomontajes, le hace merecedor de ser uno de los artistas más interesante por ese carácter rara avis y esa forma de expresión precursora del *body art* en Francia y en otros países.

*“Mi anatomía se ha convertido en ese lugar donde habitan mis horrores más secretos.”*²¹

²⁰ Bienal Internacional de Fotografía de Córdoba (XIII, 2013).

²¹ Pierre Molinier y sus fotomontajes travestido, Webedia 2014.

Inspirador para muchos artistas, incluida Diane Arbus, por esa exhibición de la sexualidad y la expresión artística a través de ella de una manera subjetiva. Su trabajo sirve de canalizador de un impulso interior materializado y satisfecho por medio del arte. Llama la atención esa obscenidad camuflada en poesía gracias al fotomontaje y al trabajo en blanco y negro, que permite mirar la obra de Pierre Molinier desde una mirada no pornográfica.

4. PRODUCCIÓN ARTÍSTICA.

4.1. ANTE-PROYECTO.

4.1.1. *Promiscuus*.

De este pequeño proyecto es de dónde partí, y va evolucionando, creciendo y cambiando según las necesidades tanto de la obra como personales. Este *ante-proyecto* se podría dividir en diversas fases, pero antes me gustaría aclarar que no pretendo visibilizar todas las identidades, ya que hablando de ciertos temas me siento más cómodo que de otros, por tanto, me centro en aquello más personal, si hiciera lo contrario estaría proyectando una farsa.

Por tanto, vemos tres fases: acuarelas rosáceas de “maricones” + ilustraciones a línea; segunda fase acuarelas de gordas + ilustraciones a línea; y tercer fase acuarelas verdes + óleos.

Trabajo en base a material tanto fotográfico como vídeo ajeno, reapropiándome de este y haciendo mis interpretaciones en la pintura, entremezclando “esas miradas”.

En la primera fase encontramos una serie de acuarelas con tonos rosáceos. Cuando empecé a realizar esta serie me basé en la pornografía, ya que lo que quería retratar era ese aspecto sexual/homosexual (gay), y sacarlo del tabú social, de lo privado y “hacer ver “aquello que se obvia en el imaginario colectivo. Lo que en una primera lectura parecía un pretexto simple, reapropiarme de la pornografía para mostrar “detalles” que podrían decir más de lo que parece a través de un filtro subjetivo: de mi pincelada, se fue volviendo más complejo. Por tanto, fue apareciendo un discurso mayor, fundamentado principalmente en el *posporno*. De esta manera, el discurso pasó de una inquietud de sacarlo de los límites de lo privado y mostrar una realidad ignorada, a preguntarse sobre los roles, los cuerpos, las jerarquías de poder y categorías que perpetuaba la pornografía, los estereotipos, etc. Un discurso que fue creciendo y que a día de hoy sigue en proceso. En aspectos formales, el color, los tonos rosados es algo más simbólico, este color siempre se ha relacionado con los maricones, lo femenino, etc. Así mismo, se realizó una interpretación a línea de estas ilustraciones. La comunicación de la línea que construye siempre me ha llamado la atención, nuestros cuerpos tienen líneas de contorno, otras producidas por los diversos músculos de nuestra anatomía, y líneas de movimiento.



Guillermo Garrido,
Promiscuus. Acuarela
sobre papel A4, 2017.



Guillermo Garrido,
Promiscuus. Acuarela
sobre papel A4, 2017.



Guillermo Garrido,
Promiscuus. Acuarela
sobre papel A4, 2017.

Una segunda fase que se encuentra marcada por la insatisfacción y el querer mostrar más cuerpos. Por tanto, me centré en un tipo de cuerpo para realizar una crítica al estereotipo de ideal de belleza y reflexionar sobre la *gordofobia* que todos tenemos interiorizada. De este modo, a partir de un proyecto fotográfico anónimo realicé un proyecto titulado *Gordas*, apropiándome de esta palabra con connotaciones negativas. Se trataban de una serie de acuarelas e ilustraciones a línea con nombres de cuadros que han servido de referente como modelo de belleza en la historia del arte, como por ejemplo *Olympia*, o en *El Nacimiento de Venus*, etc.

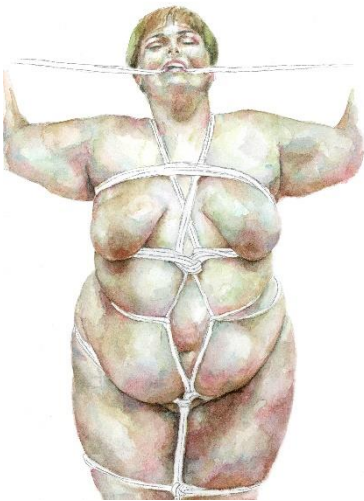


Guillermo Garrido, *Gorda*.
Acuarela sobre papel A4,
2017.



Guillermo Garrido, *Gorda*.
Acuarela sobre papel A4,
2017.

En la tercera fase, realicé una serie de acuarela con una paleta de colores mucho más avanzada y propia, influenciada por la artista Jenny Saville y Lucian Freud. Sigo realizando acuarelas de este tipo a partir de material digital ajeno que me permita hablar a través de mi interpretación de ese tema ya más definido y configurado en mi discurso sobre las *identidades disidentes*, y ello siempre en relación a nuestro cuerpo, sexo y sexualidad.



Guillermo Garrido, *Tess*.
Acuarela sobre papel A4,
2018.



Este soy yo, soy un chico y tengo tetas y tengo coño.

Guillermo Garrido, *Aoron*.
Acuarela más intervención
digital sobre papel A4,
2019.

Lo curioso a destacar de esta metodología es que por medio de esta reapropiación me desintereso totalmente de la intención primaria que tuviera dicho autor en el momento de la realización de su fotografía para trasladarla a mi discurso. Este discurso continúa siendo la trayectoria de mostrar cuerpos e identidades, pero mucho más enriquecido por la experiencia y las ideas de nuevos enfoques políticos, así mismo se caracteriza por tener un aspecto más introspectivo y personal, pero siempre intentando mostrar cuerpos *contrasexuales* que diría Paul B. Preciado. Propongo distintas reflexiones respecto a los cuerpos trans, el reflejo o no de lo que la sociedad nos exige, hablando de vaginas de hombre y penes de mujer, incluso cuestionando esta clase de asociaciones que ya vienen anticipando el proyecto principal.



Guillermo Garrido, *Chicos*.
Óleo con base acrílica
sobre tabla 100x70 cm,
2019

Por tanto, la cuestión a tratar antes de seguir, es ¿por qué un trabajo fotográfico? Creo que la respuesta sería que me cansé de “depender” del material ajeno, y quiero proporcionarme mi propio material, así mismo esto no es solo la única razón, lo que la fotografía me proporciona es impactar más, agredir en otro nivel o mejor dicho de otro modo más verídico para quien mira.

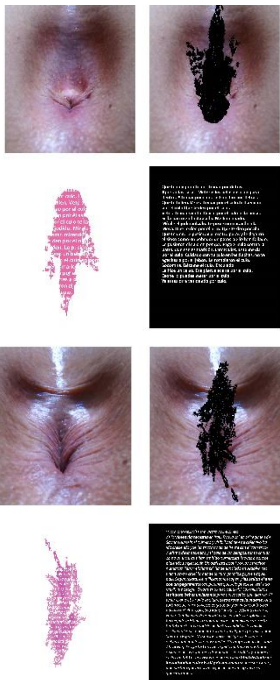


Guillermo Garrido, *chica penetrando chico*. Óleo sobre lienzo 100x70 cm, 2018

4.2. PROYECTO.

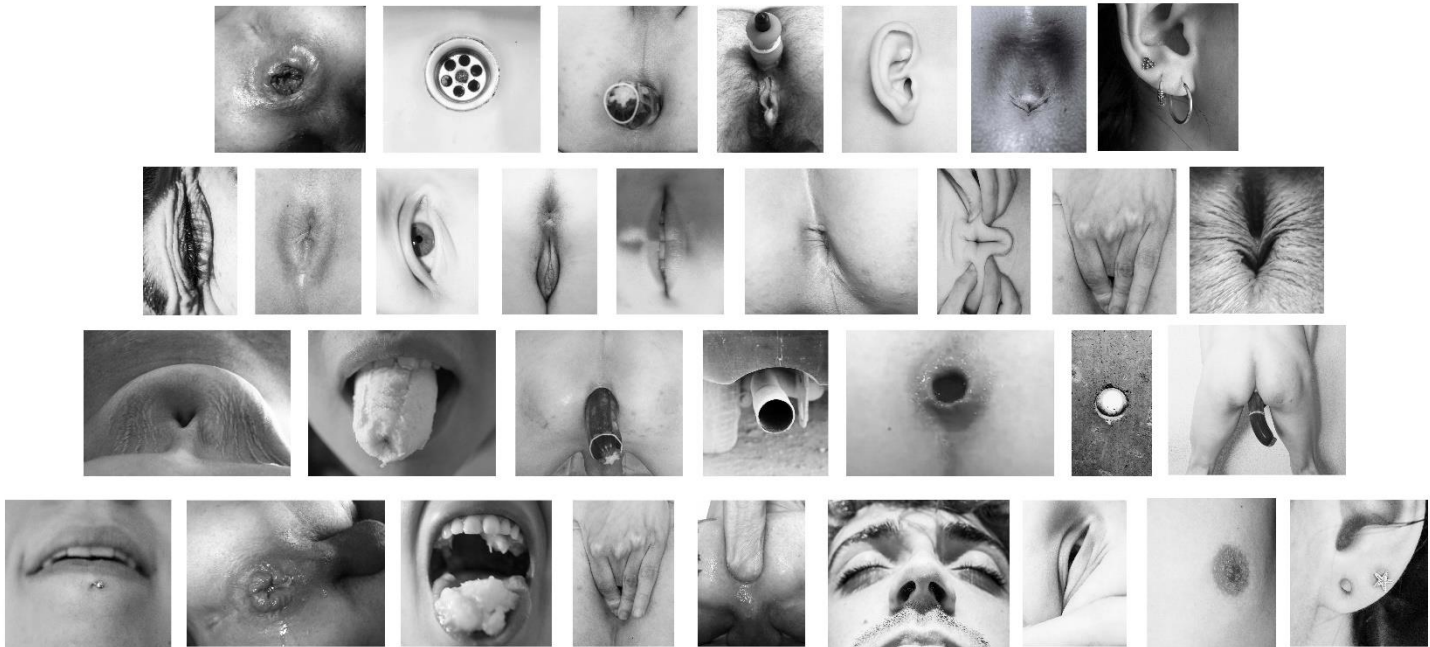
4.2.1. Biopuertos Anales.

Por una parte, realicé una composición de fotografías que establecen una relación, un proceso de cómo el ano ha sido una zona *desexualizada*. Muestro el proceso social por el cual el ano ha sido eliminado, olvidado, ignorado en la sexualidad *heterocentrista*, y cuando ha aparecido ha sido para condenarlo, maltratarlo, humillarlo, a través de toda la connotación negativa en el lenguaje como podemos ver en los insultos referido a este, o en la aparición de nuevas formas de tortura como sellar los anos a los homosexuales en países como en Irak. Además, esto último demuestra que dentro de lo malo que es ser maricón, realmente lo que es negativo es ser penetrado ya que se relaciona con lo femenino, un cuerpo penetrado es un cuerpo femenino, de este modo vemos cómo se construye la masculinidad a partir de esa impenetrabilidad. Por tanto, el género se construye a partir de esta regulación, pero el ano escapa a esta diferenciación ya que no tiene ni género ni sexo, se trata de un *órgano post-identitario*. Dicho esto, en la composición podemos observar ese proceso de eliminación, la huella o la impronta con un texto que no podemos leer bien y al fin es lo que queda de este órgano tan transversal, en un texto aparecen una serie de insultos y en el otro una noticia del 2019 de El País que anunciaba una nueva forma de tortura a los homosexuales de Irak.



Guillermo Garrido, *Composición de ano eliminado más texto*. Fotografía digital, 2019.

Guillermo Garrido,
*Composición de
 Biopuertos anales.*
 Fotografía digital, 2019.



Por otra parte, encontramos una serie de fotografías a distintos orificios tanto corporales como ajenos al cuerpo. En una primera fase: se trata de realizar una primera lectura a la cuestión del ano, querer mostrar y visibilizar unos orificios que no han sido sexualizados salvo en las relaciones homosexuales o lo referido a la mujer, a excepción de la boca. Además, se trata de reflexionar sobre la cuestión del ano como un órgano que democratiza los cuerpos, ya que no tienen ni sexo ni género, todos tenemos ano, además de que la *analidad* ha sido demonizada porque va contra el sistema de reproducción y a favor del disfrute, del placer por el placer.

Siguiendo con el análisis en una segunda fase: empecé a replantearme la cuestión de los distintos orificios corporales, en un primer momento me centré en la relación de la boca y el ano, ya que ambos órganos conectados que nos atraviesan de arriba abajo se encuentran en contraposición en lo referido a la sexualidad. El ano no existe a diferencia de la boca que ha sido un lugar clave en el proceso de sexualización de nuestro cuerpo. Es curioso que, en los primeros meses de gestación del embrión, éste sea solamente un conducto que conecte dos orificios que serán el ano y la boca, a partir de este conducto se desarrolla el resto de nuestro ser, es interesante que desde nuestro origen somos un orificio. En un segundo momento, siguiendo esta misma línea decidí fotografiar más orificios corporales y ajenos a nuestro cuerpo, para hablar de nuestra arquitectura artificial como un texto inscrito en un sistema de sexo/género que ha instaurado zonas de placer. Nuestro cuerpo es una máquina construida y los órganos sexuales como tales no existen; son el producto de una tecnología sofisticada que relación lo heterosexual con lo

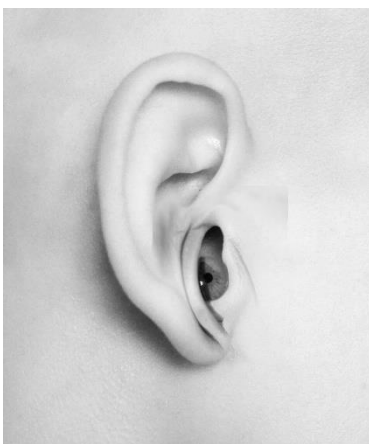
natural. Por tanto, la *desexualización* del ano es solamente un proceso para sustentar el sistema y su hegemonía de poder jerarquizando cuerpos y zonas sexuales. Estas fotografías se intercalan en una especie de composición estableciendo relaciones entre sí, ya que me interesaba mucho este aspecto de que las distintas fotografías se comunicaran, establecieran un diálogo.



Guillermo Garrido,
Composición de Biopuertos anales 2.
Fotografía digital de proyecciones, 2019.

Una tercera fase: en esta se sigue con el mismo *statement*, me interesa que estas mismas fotografías dependiendo del contexto adquieran diversos significados, en este caso proyecté estas mismas fotografías sobre unos cuerpos para hablar de esa arquitectura construida, nuestro cuerpo como máquinas. Al igual que nuestro lenguaje es performativo nuestro cuerpo

Guillermo Garrido,
Fotomontajes de Biopuertos anales. Fotografía digital, 2019.





también. Además, me intereso por la idea de cuerpo como pantalla donde se vuelve visible aquello que no lo es.

Finalmente, a partir de estas tres fases construí una serie de fotomontajes con estas mismas bases teóricas, pero a diferencia de las anteriores en que buscaba que las fotografías me interesaban que se interrelacionaran en este caso no es así. Cada imagen es independiente del resto, ya que considero que la fuerza visual que tienen necesita de su propio espacio de comunicación en sí mismas.

Fig. de arriba y abajo.
Guillermo Garrido,
*Fotomontajes de Biopuertos
anales*. Fotografía digital,
2019.



4.2.2. *Masturbación.*

A partir de la propuesta de realizar mi propio material digital, concretamente fotografía, me quise centrar en la cuestión de la sexualidad desde la perspectiva de la masturbación. De esta primera idea, y a través de lecturas de libros como *Manifiesto Contrasexual* de Paul B. Preciado, *Solitary Sex* de Thomas W. Laqueur, o *Políticas Anales* de Javier Saez y Sejo Carrascosa, entre otros, se va construyendo el discurso y respondiendo a ciertas necesidades que el proyecto exigía.

De esta manera, se va a tratar en primer lugar una serie de fotografías, en las que retrató la masturbación en solitario, pareja o grupo, y actos sexuales. Cabe destacar, que la pretensión de esta serie fotográfica es mucho más amplia, y de carácter documental, es por ello que es un proyecto abierto en el que pretendo de este modo abarcar más prácticas y diversidad de identidades. En este caso me centro en tres sesiones: individuo que se define como heterosexual, pareja homosexual 1 y pareja homosexual 2. La selección estaba predeterminada por la búsqueda de identidades disidentes, además fue determinante las dos entrevistas que se realizaron para descubrir los gustos, prácticas sexuales de cada uno de los participantes, y así reducir a tres sesiones que me permitieran hablar de lo que me interesaba en este momento.

Los individuos decidían poner los límites en el acto, de qué manera y cómo exponerse, qué querían mostrar de sus prácticas masturbatorias y sexuales. Un factor muy importante que me gustaría destacar es el contexto, ya que decidían el lugar donde querían llevar a cabo este acto. Esto me resulta

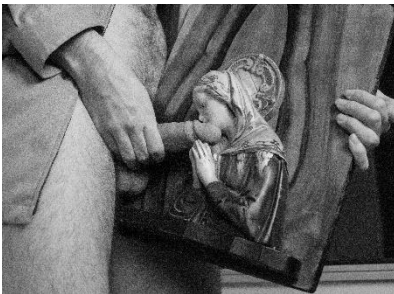


Guillermo Garrido, *Chico
heterosexual*. Fotografía
digital, 2019.



interesante, en el sentido de que evidencia que el contexto en que se desarrolla el acto determina nuestro placer, condiciona nuestra sexualidad. Por otro lado, yo me situaba como *sujeto externo-interno* en la acción, me adaptaba al espacio que me estaba condicionando mientras se desarrolla la acción, centrándome en aquellos aspectos que a mi propia mirada le interesaban. No tuve ninguna intención de plasmar una imagen bonita, estática o limpia, todo lo contrario, algunas imágenes se centran en el interés de mostrar ese movimiento sexual. Otra cosa a destacar del proyecto es que, en la mayoría del material, no se centra en el rostro, ya que no me interesa lo que este me pueda aportar. Para mí el rostro despista, y el placer se puede transmitir de otras formas, además de ser una manera de distanciarme frente a esos sujetos. Se trata de retratar una parte de la sexualidad, no al individuo.

En la primera sesión que se muestra es la de un individuo que se define como heterosexual. El contexto que se desarrolla la acción es principalmente en un almacén, una oficina y algún lugar público. En este espacio había una especie de imágenes religiosas. Según me comentó él, no eran las imágenes de vírgenes, cristos lo que le excitaba sino, más bien la paradoja en la que se envolvía, al igual que ponerse unas botas de Drag Queen. Por tanto, era esa contradicción, lo estrambótico de la situación lo que le producía excitación y placer.



Guillermo Garrido, fig., arriba y derecha, *Chico heterosexual*. Fotografía digital, 2019.



En la siguiente sesión decidí retratar a unas parejas que se definen como homosexuales, dónde una de las dos personas era trans. Esto me permitía articular un discurso centrado en la cuestión de las identidades trans en un contexto homosexual, ya que se da por supuesto la heterosexualidad en las personas trans (en general en todas las personas). Y cuestionar enunciados como “me gustan demasiado los penes para no ser maricón”, “no eres verdaderamente lésbica si te gustan los penes”, etc., y hablar de una sexualidad disidente como es la homosexualidad, pero aún más invisibilizado

en cuanto interviene una persona trans. Ya que se ha naturalizado que, si te gustan los hombres, es que te gusten los penes, o si te gustan las mujeres es que te gustan las vaginas, tanto desde una perspectiva homosexual o heterosexual, esto es el resultado de una tecnología que crea cuerpos hombres y cuerpos mujer. Por tanto, es esencial entender que hay chicos con vagina y chicas con pene, la sexualidad de alguien no es determinada ni por su género ni sus genitales.



Guillermo Garrido, fig., de arriba y abajo, *Pareja de Homosexuales 1*. Fotografía digital, 2019.

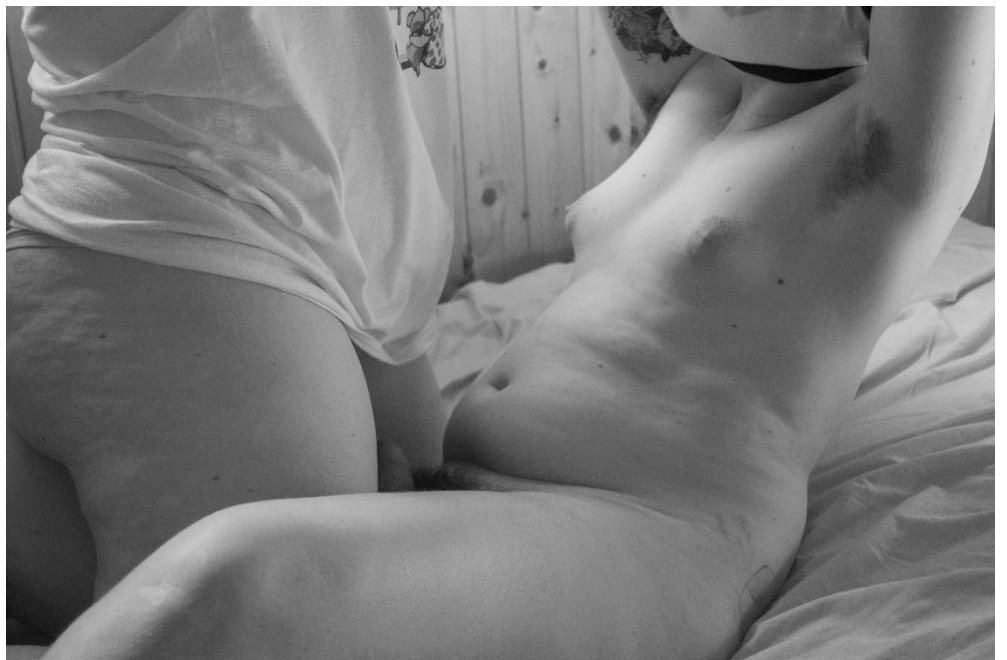
Me interesaba tratar la idea o esa especie de norma que se ha instaurado en que por el hecho de tener vagina vas a ser la persona penetrada, ya que eres el orificio. En ambas sesiones se produce un desvío de esto, ya que por un lado encontramos al chico trans utilizar un *dildo* de mano para penetrar al chico *cis*, y a su vez este también emplea un *dildo* independientemente de tener pene quedándose al mismo nivel que un *dildo* de plástico como se habla en la *dildotektónica* de Paul b. Preciado. Del mismo modo, ocurre en la sesión de las dos chicas, en la que se ignora el *dildo de carne* de ella, y la chica con vagina emplea un arnés con *dildos* que son extremidades de animales como una pata de pulpo o elementos inventados como los órganos reproductores de un alienígena.





Guillermo Garrido, fig., arriba, *Pareja de Homosexuales 1*. Fotografía digital, 2019.

Guillermo Garrido, fig. abajo, *Pareja de Homosexuales 2*. Fotografía digital, 2019.

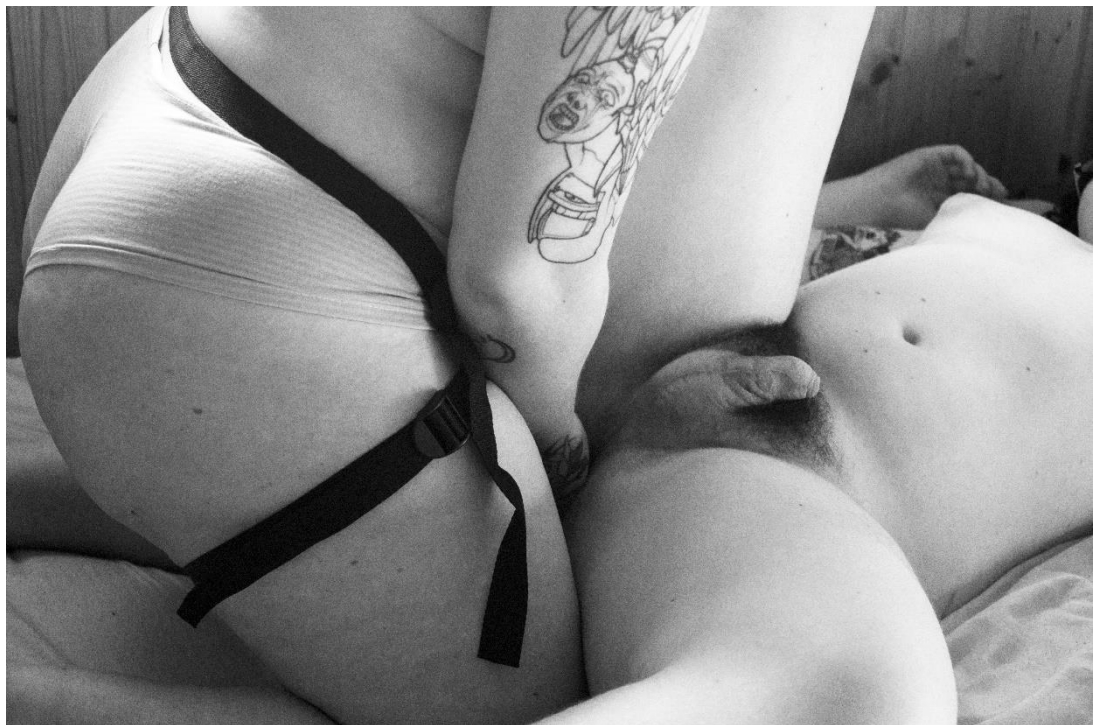




Guillermo Garrido, fig., de arriba y derecha; y abajo, *Pareja de Homosexuales 2*. Fotografía digital, 2019.

En estos contextos se han desarrollado unas *performatividades* respecto a cómo los órganos sexuales como tales no existen y se construyen los roles de masculino y femenino. Encontramos una actividad contrasexual agrediendo a ese sistema que ha naturalizado ciertas prácticas y cuerpos en una perspectiva *cisheteronormativa*. Por tanto, vemos cómo a partir de estas invocaciones, estos enunciados inscritos en un sistema que jerarquiza y sitúa unas identidades como hegemónicas podemos observar esa parte artificial de la sexualidad, siendo máquinas dentro de un sistema de sexo/género. A través de la masturbación me permito crear agresiones a la heteronorma mostrando otras realidades.





Guillermo Garrido, *Pareja de Homosexuales 2*.
Fotografía digital, 2019.

5. CONCLUSIÓN.

El interés por crear mi propio material digital y captar una realidad diferente de la sexualidad normativa, me ha llevado a hacer fotografías. En las sesiones fotográficas la proximidad y confianza con los diferentes individuos me permitió fijar la “mirada” en aquello que más me interesaba, todo esto es lo que me condujo a plantearme este proyecto de carácter artístico-documental en el campo de la fotografía.

Cabe destacar que las mismas fotografías realizadas son muy diferentes según el contexto y el uso que les doy. No es lo mismo los *Biopuertos Anales* en las que empleo las mismas fotos para crear una composición de imágenes mediante el uso de proyecciones que los *Fotomontajes*. Además, la realización de fotomontajes que no estaba prevista al principio me permite jugar con la multiplicación de opciones sexuales, que resultan claramente alternativas respecto del sexo hegemónico y normativo.

Considero la masturbación una *tecnología biopolítica*, que es utilizada para controlar al individuo a través de la estigmatización, patologización o culpabilización en su sentido de moralidad impuesta. La masturbación hacía peligrar un sistema basado en la reproducción. El sexo solitario en este sentido junto al *dildo* y al *ano* son unas *herramientas contrasexuales*, que proporciona desvíos de los *códigos* establecidos respecto a la sexualidad y al sexo. Y permite crear *agresiones* a un sistema *cisheteronormativo* que naturaliza unos cuerpos y prácticas como verdades biológicas.

He optado por plantear mediante la fotografía un discurso encabezado por la idea de mostrar identidades *disidentes* y por medio de éstas crear agresiones a un sistema. Así mismo, la masturbación permite establecer unas nuevas bases esenciales en toda educación sexual que, además, no partan de la artificialidad de la pornografía.

Me interesaba este último aspecto de proporcionar una mejor educación sexual a partir de material artístico, ya que considero que es una buena metodología. Además, he decidido centrarme en la masturbación no solamente porque me permita crear un desvío respecto a estas normas del sexo sino porque, como se ha visto en mi TFG, en ella radica el origen de la sexualidad. Eliminar el sentido moralista de culpa sería un gran avance en la cuestión de la educación sexual, desmitificando el tabú, y proporcionando por tanto más información respecto a la sexualidad.

6. BIBLIOGRAFÍA.

- CASARES, A. *Antropología del Género. Cultura, Mitos y Estereotipos Sexuales*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2006.
- ESTEBAN, M, L. *Antropología del cuerpo: género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Ediciones Ballaterra, 2004.
- FEDERICI, S. *Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Ediciones Traficantes de Sueños, 2004.
- HOCQUENGHEM Guy. *Deseo Homosexual con terror anal*. Introducción de Paul B. Preciado. Barcelona: Ediciones Melusina, 2009.
- LAQUEUR, Thomas Walter. *La construcción del Sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1994.
- LAQUEUR, T., *Sexo Solitario. Una historia cultural de la masturbación*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de España, 2007.
- MAINES, R. *La tecnología del orgasmo. La histeria, los vibradores y la satisfacción sexual de las mujeres*. Cantabria: Ediciones milrazones, 2010.
- MAYAYO, P. *Historias de mujeres, historias del arte*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2011.
- PRECIADO, Paul B. *Manifiesto Contrasexual*. Barcelona: Ediciones Anagrama S.A., 2011.
- RAMÍREZ, H, S. *Biotecnología y Ecofeminismo. Un estudio de contexto, riesgos y alternativas*. Valencia: Ediciones Tirant Lo Blanch, 2012.
- RECKITT, H. *Arte y Feminismo*. Barcelona: Ediciones Phaidon, 2005.
- SÁEZ Javier y SEJO Carrascosa. *Por el culo. Políticas anales*. Madrid: ediciones Egales, 2011.
- TORRES, D. *Coño Potens*. Manual sobre su poder, su próstata y sus fluidos. Navarra: Ediciones Txalaparta, 2015.
- TORRES, D. *Pornoterrorismo*. Navarra: Ediciones Txalaparta, 2011.
- WINNICOT, D. C. *Realidad y Juego*. Barcelona: Ediciones Gedisa, 1993.

TESIS, TESINAS DE MÁSTER, TRABAJOS FIN DE GRADO.

BAUSÀ Febrer Lluïsa. BOIXAR OR DIE 2: POSTPORNO NEORURAL IL-LUSTRAT. [trabajo fin de grado]. Valencia: Universitat Politècnica de València, 2018.

DE LA FUENTE Blanco Beatriz. La experiencia en el performance. Desplazamiento identitario de la geografía corporal. [tesis doctoral]. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2017.

PIRIS Limón Bartolomé. Del Pañuelo al Grindr. Un análisis artístico de los códigos semióticos sexuales entre hombres que tienen sexo entre hombres. [trabajo fin de máster]. Valencia: Universitat Politècnica de València, 2017.

SÁEZ Salvador Rosario. Discurso en torno a la construcción de la identidad femenina. [trabajo fin de máster]. Valencia: Universitat Politècnica de València, 2015.

SALANOVA Marisol. Orígenes de la iconografía BDSM en la estética postporno. [trabajo fin de máster]. Valencia: Universitat Politècnica de València, 2011.

SANABRIA Serrano Raquel. Identidad XXX, cuerpo, sexualidad, placer: Arte Lúdico. [trabajo fin de grado]. Valencia: Universitat Politècnica de València, 2018.

PÁGINAS WEB.

ABC, [Consulta 20/02/2019, 12:00h] https://www.abc.es/cultura/abci-jenny-saville-obra-sido-paisaje-cuerpo-naturaleza-carne-201605281918_noticia.html

BIENAL INTERNACIONAL DE FOTOGRAFÍA DE CÓRDOBA XIII [Consulta 20/02/2019, 19:00h] <https://bienaldefotografia.cordoba.es/ediciones-antteriores/2013/index.php/seccion-oficial/pierre-molinier>

CULTURA COLECTIVA [Consulta 19/02/2019, 12:00h] <https://culturacolectiva.com/arte/jenny-saville-deformando-la-pintura-contemporanea>

FRIEZE [Consulta 20/02/2019, 19:00h] <https://frieze.com/fair-programme/pierre-molinier>

GAY.IT [Consulta 27/01/2019, 12:00h] <https://www.gay.it/cultura/news/robert-gober-aids-arte-contemporanea>

LA NEOMUDEJAR [Consulta 09/10/2018, 12:00h] <http://www.laneomudejar.com/performance-pornoterrorismo-diana-j-torres/>

LA VIDA NO IMITA AL ARTE [Consulta 07/11/2018, 15:00h]

<http://lavidanoimitaalarte.blogspot.com/2010/04/robert-gober-wallindorf-connecticut.html>

LA VOCE DI NEW YORK [Consulta 05/11/2018, 12:00h]

<https://www.lavocedinewyork.com/arts/arte-e-design/2014/10/24/quando-larte-rovina-i-musei/>

PAROLE DE QUEER [Consulta 30/08/2018, 17:00h]

<http://paroledequeer.blogspot.com/p/beatriz-preciado.html>

REVISTA ALMIAR [Consulta 20/02/2019, 17:00h]

https://www.margencero.es/articulos/new03/lucian_freud.html

WEBEDIA[Consulta 20/02/2019, 18:00h]

<https://www.xatakafoto.com/fotografos/pierre-molinier-y-sus-fotomontajes-travestidos>

REVISTAS.

AMORÓS, Blanco, Lorena. Erótica del desbordamiento. diagnóstico: Hannah Wilke. En: Dossier Feministes, Salir del Camino Creación y Seducciones Feministas, num 18. Facultad de Bellas Artes, Universidad de Murcia, 2014. [Consulta 06/02/2019, 13:00 h]. Disponible en:

<https://www.raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/viewFile/292365/%20380878>

ROCCA, Vázquez Adolfo. Lucian Freud. *Tras los pliegues de la carne, una aproximación al retrato psicológico*. En: Revista Almiar, num 45. Madrid, 2009 Revista bimestral – III Época, Margen Cero (2009-2019) ISSN 1696-4807 Miembro fundador de A.R.D.E. [Consulta 01/12/2018, 13:00 h]. Disponible en:

https://www.margencero.es/articulos/new03/lucian_freud.html

7. ÍNDICE DE IMÁGENES.

Fig. 1. LAQUEUR W. Thomas en el Blink Open Society Archivesin Budapest, mayo de 2016. Pág. 8.

Fig. 2. LAQUEUR W. Thoma: *Solitary Sex. A cultural history of masturbation*. 2003. Pág. 9.

Fig. 3. BENGLIS Lynda, *anuncio para Artforum*, 1974. Pág. 12.

Fig. 4. SPRINKLE Annie *with Cigarette and Clitoris*, 2001. Pág. 13.

Fig. 5. PRECIADO B. Paul. Pág 13.

Fig. 6. PRECIADO B. Paul: *Manifiesto Contrasexual*. 2000. Pág 14.

Fig. 7. BUTLER Judith: *El género en disputa*. 1990. Pág 15.

Fig. 8. PRECIADO B. Paul: *Manifiesto Contrasexual*. Ejemplos visuales *Dildotopía*. 2000. Pág 17.

Fig. 9. PRECIADO B. Paul: *Manifiesto Contrasexual*. Ejemplos visuales *Dildotopía*. 2000. Pág 19.

Fig. 10. BERTLMANN, Renate, *Washing Day*, 1976, Pág 19.

Fig. 11. HOCQUENGHEM Guy: *Deseo Homosexual con terror anal*. Introducción de Paul B. Preciados. 2009. Pág. 21.

Fig. 12. SÁEZ Javier y SEJO Carrascosa: *Por el culo. Políticas anales*. 2011. Pág 22.

Fig. 13. SAVILLE Jenny. 2016. Pág 23.

Fig. 14. SAVILLE Jenny. *Strategy* 1994. Óleo sobre lienzo 274.32 x 638.81 cm Págs. 24.

Fig. 15. FREUD Lucian. *Autorretrato* 1985. Óleo sobre lienzo 56.2x51.2 cm. Págs. 24.

Fig. 16. FREUD Lucian. *Benefits Supervisor Sleeping*, 1995. Óleo sobre lienzo 151.3 X 218.4cm. Pág. 25.

Fig. 17. MOLINIER Pierre. *Autoportrait avec masque*, 1975. Pág. 26.

Fig. 18-26. GARRIDO Guillermo. *Ante.proyecto: Promiscuus 2017-2018-2019*. Pág 27-30.

Fig. 27. GARRIDO Guillermo, *Composición de ano eliminado más texto.*, 2019. Pág. 30

Fig. 28-35. GARRIDO Guillermo. *Biopuertos anales* 2019. Pág. 31-33.

Fig. 36-53. GARRIDO Guillermo. *Masturbación* 2019. Pág. 33-38

